

El Herald del Istmo

AÑO 1.º

Panamá, 25 de Junio de 1904

NUM. 11

Del pasado

Por Darío Herrera

I

*Tarde. En el gris crepuscular del cielo
Agonizaba el sol. Sobre las rojas
Manchas de luz, la noche, entre congojas,
Tendió su enorme, su enlutado velo.*

*En torno de los dos, con lento vuelo
Giraba el cierzo, y al mover las hojas,
Parecía ritmar sobre las flojas
Cuerdas de una arpa, músicas de duelo.*

*Solo estaba el jardín; y pensativa
A mi palabra se mostraba esquiva
En una obstinación de sus enojos;*

*Cuando de pronto, llama vencedora,
Su comprimido amor, como una aurora,
Encendió la gran noche de sus ojos.*

II

*Llegaban hasta el pie de la ventana
Las olas, en un canto de alegría;
El mar, espejeante, recogía
El luminoso fin de la mañana.*

*A la névea, una vela, en la lejana
Curva del horizonte se perdía:
El sol, sobre las cosas, difundía
La savia de su vida meridiana.*

*Y mientras ella y yo, bajo la gloria
De la triunfante luz, con la memoria
Íbamos evocando en el vacío*

*Templo de nuestro amor dichas pasadas,
Vimos surgir á un tiempo en las miradas
Un pálido crepúsculo de hastío.*

El Heraldo del Istmo

—Director - Propietario: GUILLERMO ANDREVE—

PANAMA, 25 DE JUNIO DE 1904.

SUMARIO. — DEL PASADO (Sonetos), *Darío Herrera*. — JUAN LEON GÉROME, *José Juan Tablada*. — BRINDIS (Poesía), *Joaquín Pablo Franco*. — LA ÚLTIMA OBRA DE ÉCHEGARAY. — CARLOTTA LÓPEZ (Rondel), *Silvestre Campo*. — EL MERCADO DEL AMOR, *Casimiro Prieto*. — POSTAL (Poesía), *Abrahán Z. López-Penha*. — SUGESTIÓN, *Jean Reibroch*. — NOTAS SOBRE PARÍS, *Mark Twain*. — ¿QUE SI TE QUERO? (Poesía), *J. M. Mejía Vidal*. — BIBLIA PROFANA, El Cántaro Bendito, *Máximo Soto Hall*. — EPISODIO HISTÓRICO, *Julio Arjona*. — ECOS DE LA QUINCENA, *Romeo Sport*. — PROGRESO, *Antonio Burgos*. — CORRESPONDENCIA. — NOTAS. — CERTAMEN DE BELLEZA.

Juan Leon Gérôme,

ESCULTOR Y PINTOR

(MUERTO RECIENTEMENTE)

Sedente, en hierática postura, la ruda y opulenta hembra beocia, sostiene en la palma de su diestra, una de esas maravillosas estatuillas votivas, que el estique de los coroplastas de Tanagra modeló para la admiración eterna del Mundo. Contrastan violentamente la roca plenitud de la mujer desnuda, y la gracilidad, y la elegancia, y el primor del breve icono, drapado en los mil pliegues de la calyptra rosa ó del himación azul, símbolo perfecto de la ciudad membruda y brava, que no fué inmortal por sus proezas guerreras, ni por sus hazafías brutales, sino por el raro jardín de frágiles flores de Arte que eternizó su industria figulina.

"Tanagra" se llama esa evocación plástica de la ciudad bravía que supo ser exquisita, y en ella Juan León Gérôme, su ilustre autor, entrañó indirectamente el símbolo del artista ideal, fuerte para ser heroico, y crear, quitesenciando su potencia, la fragilidad milagrosa de la obra de Arte inútil y divina.

Égregio y poderoso fué el artista de Francia, que, longevo y lleno de gloria, acaba de cerrar los ojos llenos de luz á los prestigios de la vida! Discípulo de Paul Delaroche, un rayo lunar caído del místico plenitudio del Maestro, llenó de melancolía y de sueño los colores de su paleta juvenil. Pintó así "La Virgen," "El Bambino" y el "San Juan," pero el macilento rayo de luna se deshizo

entre la luminosidad presentida de los cielos griegos y orientales. Las madonas amadas con Delaroche se alejaron en teoría de exilio baja sus grises túnicas talares, y sobre sus huellas fugaces se alzaron los términos sobre sus fustes de piedra, llevando hacia un templo pagano á la juventud fogosa del artista. A esa época de exaltación dionisiaca se refiere las obras sucesivas de Gérôme: "Anakreon," "Baco," "El Amor," "Fruica ante el Arcópago,"... Colorista ingénito, adorador del Sol, el pintor emprendió el viaje clásico, casi ritual hacia el Oriente; estuvo en Egipto y en Turquía, y, como Yngres, y Delacroix, y Rousseau, y Decamps, fue orientalista, produciendo obras capitales en el género como "La Plegaria," "Puerta de una Mezquita," etc.

Amante dócil y encantado de la serena armonía griega y, á la vez, moderno y pasional, concilió el pintor sus dos tendencias en el amor y el estudio de los imperiales espectáculos romanos, entre cuya carnicería gladiatoria solía aparecer, ruda y fugitiva, el alma de los juegos ístmicos, el blanco efobo estadiódromo, el anaxiomeno ó el doriforo... Con inaudita verba, con implacable sabiduría arqueológica evocó Gérôme los episodios del circo, las gigantomaquias de las arenas imperiales y las pugnas atrocemente hornosadas de rociarios y samitas, de galos y mirmidones. Ya es al arrebatado esdario combatiendo desde la altura de la briga, ó el gladiador bestiarío, ó los púgiles de agudas manoplas, y en torno de las hecatombes, embriagada por un acre y líbio vaho de sangre humana, la multitud, la pompa y el frenesí de la ciudad cesárea, en donde hasta las blancas vestales se tornan hijas de la loba, y asesinan con un gesto lascivo de sus manos homicidas...

Esa onda y conmovedora restitución del mundo romano decadente, fué realizada maravillosamente por Gérôme. Tras los granitos de esos circo, huplan las hienas y barritean los elefantes, y un olor pavoroso y pecador, formado con las exhalaciones cadavéricas del "spoliarium," y el perfume de histriones y cortesanas, parece rondar, como un effluvio y una atmósfera, entre los rangos de la multitud ostremocida... "La muerte del César," "No hay perdón para el vencido," son las obras pictóricas en que pasmosamente realizó Gérôme la evocación de la Roma antigua.

Asuntos tan plásticos en sí, requerían otra forma de expresión más vigorosa que la superficial y simbólica de la pintura... quizás, por ello, Gérôme dejó por el cincel los pinceles, creando en grupos mármóreos y poderosas figuras, sus obras maestras de escultura. Así tomaron vida estética, bronce y mármoles ilustres, como el "Rociario," el "Sagitario," los "Grupos gladiatorios," y, en una peregrinación regresiva á la dilecta Helade, "Anakreon," "Baco y el Amor," "Belona" y "Tanagra."

Gérôme fué un arqueólogo que vigorizó su arte con las enseñanzas de la moderna ciencia, y en mármoles, tales como "Tanagra," renovó el procedimiento de la policromía usado por la escuela arcaica.

No se limitó Gérôme á sentir la irresistible magia del pasado, pues fué contemporáneo á veces,

y pintó cuadros en que reveló no ser insensible á la electricidad tempestuosa de la vida moderna, y aun viviendo bajo el azul del cielo griego ó entre las multitudes de la Roma decadente, hizo realidades y puso en práctica esa creencia que fué una convicción de su larga y gloriosa vida: "El arte no es un reino sombrío en medio de la soledad: es la voluntad heroica de someter á bellos ritmos lo que hay de más intenso, de más trágico y de más embriagador en la realidad de la vida."

José Juan Tablada.



Brindis

PARA GUILLERMO ANDREVE

... Vacilan, agotándose, bugías moribundas,
Semejantes á vidas al borde de la tumba!...

Espumoso champaña bebían los poetas
Y en eróticos versos y cantos y agudezas
Celebraban el triunfo del héroe de la fiesta,
Aquel vate laureado, de negra cabellera
Y ojos grises y grandes que brillan como estrellas.
Como lucen los astros de una noche serena!

Todos hablan y ríen y alegres improvisan
Estrofas que parecen ramilletes de orquídeas
Y pétalos de rosas que Ofelia esparciría
En la alcoba de Hamlet en noches de caricias!

Sólo uno está apartado en un rincón oscuro
Mirando, indiferente, las espirales de humo
Que del cigarro brotan, de su aliento al impulso,
En nubes azuladas sin dirección ni rumbo....

¿Quién es aquel extraño? Quién es aquel intruso,
Que en un concierto de aves canoras hace el buho,
Y escucha á los que cantan callado y taciturno,
Como una estatua inmóvil, como la esfinge mudo?

¡Acaso es un cansado de todo en este mundo!

Las animadas fiestas no escuchan ya su acento,
¡Una lluvia de flores que cae de los cielos!
Desde que su adorada la de rubio cabello
Murió—en brazos de otro—como un jazmín relleno
Que deshojó en el fango desafortado viento...!

Si acude algunas veces donde sus compañeros
Celebran, con derroche de copas y de versos,
El triunfo de un poeta, que brilla por su genio,
Acude silencioso... no lucha en el torneo,
Y en el rincón más frío, en el rincón más negro,
Se mantiene fumando en profundo silencio
Como una estatua inmóvil, indiferente y quieto...!

Es cosa ya sabida.

Más de pronto un reflejo
Brilló en sus ojos tristes, abandonó su asiento,
Con paso vacilante acercóse al cortejo,
Como quien se incorpora de un amigo al entierro,

Y, causando en los otros extrañeza profunda,
Con los ojos brillantes y con la faz adusta,
Temblorosas las manos y la melena hirsuta,
Cogió una copa llena que rebosaba espuma,
Y, con voz mesurada y entonación robusta:
Brindo—dijo el poeta—por los que en esta lucha
Que llamamos *la vida* cayeron sin fortuna!

Por Jesús cuando sigue el camino del Gólgota,
Y por Vereingetórix cuando su espada arroja
A las plantas de César. Por Milo, cuando troncha
Los brazos de su *Vénus*, en un raptó de cólera,
Porque tiene la *idea* y no encuentra la *forma!*

Por Kosciusko, vencido defendiendo á Polonia,
Por Aníbal, bebiendo el tósigo de Roma,
Por Caelón, moribundo con cadenas y esposas...
¡Por los que vivos se hunden y luego, muertos flotan!

¡Y por mí... por mi alma agonizante y sola,
Que aún vive con la herida que sangra gota á gota,
Filtrando los recuerdos de mi adorada hermosa!

Y por ella... por ella, infeliz y traidora!
La mujer á quien amo bajo la fría losa...
Que se durmió en la tumba soñando con la gloria,
Soñando con la vida al borde de la fosa
Y con la luz soñando en las tinieblas hondas...!

Y enmudeció el poeta y de sus ojos mustios
Dios lágrimas rodaron por su semblante adusto...
Roció que fecunda las flores de un sepulcro!

Y derramando el vino y encendiendo otro puro
A su rincón volvióse, sombrío y taciturno,
Y se quedó mirando las espirales de humo
Como una estatua inmóvil, como la esfinge mudo!

Joaquín ablo Franco.

Panamá, Junio de 1904.



La última obra de Echegaray

La Desequilibrada, drama en cuatro actos del eximio escritor español Don José Echegaray, acaba de ser estrenado en Madrid, donde ha hecho furor entre la gente aficionada á los éxitos de escenario.

He aquí el argumento de la obra, tal como lo relata Bueno en una crónica para *Novedades de Lima*:

“Estamos en un medio elegante. El primer acto transcurre en el comedor de la morada de Teresina, la cual vive con su padre. Es un comedor dotado á la moderna, con muebles y pinturas de una distinción y una riqueza que exceden á todo elogio. Teresina, hija única de un millonario comprometido en diversas sociedades bancarias, ama á Mauricio, un abogado de lucida nombradía en el Foro, en el Parlamento y en la Prensa.

¿Se desposarán? Sí; pero á condición de que Mauricio, que ha asumido la defensa de una familia expoliada por una sociedad en quiebra, no publique en los periódicos cierto artículo que compromete al padre de Teresina.

—¿Prometes complacerme? —dice ella.

—Nó; porque lo que me pides es una abdicación del deber, y eso es una infamia. (Escena de reproches, de lágrimas y aparición de Roberto Cardenas, amigo del padre de Teresina). Mauricio abandona la casa, desairado por Teresina.

Acto segundo. La misma decoración. Teresina está contenta. Mauricio se ha allanado á no publicar el temido artículo. ¿Por amor á Teresina? Nó; porque á ello le han movido las amenazas de Roberto, el cual posee ciertos documentos que deshonrarían la memoria del padre de Mauricio.

Diálogo muy enérgico entre aquellos dos hombres; el uno, Mauricio, vehemente, noble, atento siempre á los estímulos del deber; el otro, egoísta, solapado, pórdico, terco y fuerte á su manera. Teresina cree que Mauricio ha desistido de publicar aquel artículo por su amor á ella. Así lo asegura Roberto. Mauricio confiesa espontáneamente la verdad; increpa de nuevo á Roberto con osada rudeza, y sobreviene un duelo. Roberto resulta herido. ¿Quién es este hombre? ¿Qué se propone? Es una naturaleza fría y prevtsora, capaz de las más execrables infamias. Sabe que en el mundo un malvado inteligente no necesita exponerse para triunfar, y que basta con aprovechar astutamente los actos del prójimo encaminándolos á un fin.

En las maquinaciones de Roberto, el mundo entero es su cómplice sin saberlo. De ahí su fuerza. Teresina, creyendo deberle la tranquilidad de su padre, simpatiza con él. Muerto el anciano, Teresina se casa con Roberto.

Acto tercero. Estamos en un saloncito decorado á estilo Luis XV. Personajes secundarios: un Marqués reblandecido, un señor Don Ignacio, amigo de Roberto; Don Asiselo, un viejo casado con una hermosa rubia que se la pega con un poeta modernista, y una amiga de Teresina.

Lo culminante del acto es la escena entre Teresina y Roberto. Ella le afea su proceder villano, su codicia, su egoísmo frío y rectilíneo, sus malas pasiones, que una educación exquisita encubre y disimula. Desde la muerte de su padre y de su ruptura con Mauricio, Teresina sufre. Su sistema nervioso se quebranta. Es una neurasténica, cuyo mal agravan las decepciones y los pesares matrimoniales. Tienen un hijo. Roberto espasce

la voz de que su mujer está desequilibrada: la idea de Médicos, y tiende á fijar en ella, con la sujeción constante, la idea de su propia locura. De ese modo la secuestrará en una casa de salud y se apoderará del dinero de Teresina.

Aún van más lejos los planes de Roberto. Se las compone este hombre de modo que Mauricio ronde la casa de Teresina cuando ésta resuelva fugarse con su hijo. Ella huye de la casa: se encuentra con Mauricio; lo refiere sus angustias; pero éste, siempre noble y leal, la restituye al hogar que abandonó.

—Te la devuelvo, rufián—dice Mauricio;—pero te juro que si no desistes de tus siniestros planes, te mato ... (Telón).

Acto cuarto. Es el más bello de la obra; una tragedia de almas. Mauricio y Roberto se han batido. El primero ha perdonado la vida al marido de Teresina arrancándole la promesa de que desistirá de sus proyectos; promesa que éste intenta violar poco después, secuestrando á su hijo con el pretexto de que Teresina está loca.

¿Qué ocurre después? La misma penumbra de la acción hace más intenso aquel drama. Teresina finge ceder á lo que pretende Roberto, y se disponen á embarcarse en un yate. Se acomodan en el bote que ha de conducirlos al costado del buque, y Teresina, viendo á su marido de pie, le da un empujón. Caen entrambos al mar; forcejean: Teresina es salvada, y Roberto perece. La noticia de la viudez se difunde entre sus amigos. Mauricio se presenta. ¿Se casarán? Nó. Teresina se confiesa con él. Es un diálogo apasionado, melancólico: el desgarrador anochecer de dos existencias.

¿Acaso me aborreces—pregunta ella.—¿Me maldices por criminal? ...

—Nó—contesta él con trémulo y apasionado acento.—¿Qué crimen has cometido tú que no tuviera yo antes sobre mi conciencia? Antes que tú pense yo en matar cien veces á aquel hombre. (Pausa). Amor mío de mi alma. ¿Quiéres ser mi esposa? Seamos el uno del otro para siempre ...

Hay una escena imposible de traducir. Estamos en el *hall* de la casa, que comunica con el parque, y la luz moribunda del crepúsculo acentúa la tristeza de las cosas.

—Yo no puedo ser tuya. Entre nosotros se levantará el fantasma de aquel hombre. Yo pertenezco á mi crimen, á mi culpa, á mi remordimiento... Me voy muy lejos, y quizás para siempre; pero te confío á mi hijo ... (*Despedida trágica y telón.*)”

Ahora bien; ¿cuando será posible al público panamense presenciar la representación de la tal obra? Antes de uno ó dos años talvez nó, por la sencillísima razón de que las Compañías de teatro no vendrán á Panamá nos referimos á las buenas —mientras no obtengan subvención del Gobierno, aunque sea pequeña.



Carlota López

RONDEL

Tienen sus ojos la mirada incierta
De virgen oriental idealizada;
En sus labios se ve cristalizada
Sutil sonrisa que al Amor despierta.

Entre perfumes de mañana abierta,
Es nívea rosa nunca deshojada;
Es Hada que redime, que despierta
Con sonrisa de amor cristalizada.

Su auroral cabellera destrenzada
Y esa su tez alabastrina, muerta
Esperanza en olvido sepultada
Hace emerger, cual Venus de salada
Linfa de espumas que al amor despierta.

Silvestre Campo.

El Mercado del Amor

Una vez fui al mercado del amor y quise comprar un corazón, que me pareció puro.

—Doy mil pesos por él, dije.

En los rojos labios de la dueña se dibujó una risa de desdén.

—¿Es poco? Os doy todo mi cariño.

Igual sonrisa en los labios de la bella.

—¿Poco aún? Pues bien: os ofrezco por él un puñado de diamantes de Golconda.

—Vuestro es.

—¡Nó!... ¡gracias! Guardadlo para el primer imbécil que pase. Y me alejé pensando que en el mercado del amor lo que cuesta más es lo que vale menos.

Casimiro Prieto.

Postal

Para EL HERALDO DEL ISTMO

—Ah, no estás lejos, nó! Mi fantasía
Concibe tus ternuras y sonrojos...
Llevo en mi corazón la poesía
De la noche estrellada de tus ojos...

Sombra adorable del delirio, ó bella,
Posible realidad de mis ensueños;
Del ya perdido Edén lejana estrella,
O flor de la corona de mis sueños;

Tan cerca estás, que al adorarte siento
Que está mi alma por siempre á tu alma unida;
Que tu aliento es la rosa de mi aliento,
Y que tu sangre es sangre de mi vida...

Y tan lejos estás, que simbolizas
Para mí lo supremo é inasequible,
E imagen de la diosa, tu emblemizas
Mi eterna desposada: lo imposible!...

—Mas, no estás lejos, nó! Mi fantasía
Concibe tus ternuras y sonrojos...
Llevo en mi corazón la poesía
De la noche estrellada de tus ojos...

Abrahán S. López Peña.



Mayo 1904.

Sugestión

— ¡Doctor! suplicaba la dueña de casa, una experiencia, ¡magnetizad á alguien!

Una verdadera contrariedad se pintó en el semblante de Desnoves, que dijo:

— Escusadme, señora, ya no magnetizo.

— ¡Oh! ¿Por qué?

Otras mujeres se habían acercado á él con los ojos brillantes de curiosidad, y la súplica que había entrecubierto sus rojos labios se cerraba en un gesto de reproches. Él, como en un ensueño, repetía:

— ¿Por qué?

Después de un rato de vacilación agregó:

— Para que perdoneis mi negativa, os voy á dar una explicación. ¡Pues bien, sea!

— ¿Es una historia? preguntó una voz.

— ¡Una historia verdadera! dijo Desnoves.

Y después que todos estuvieron sentados empezó el siguiente relato:

— Hace dieciocho meses, fuí á provincia á ver á uno de mis amigos, á quien llamaremos Pablo, si os parece. Desde hacía tiempo nos habían separado las casualidades de la vida, sobre todo su matrimonio que lo había relegado á una propiedad en el campo. Muy amenudo, mi pensamiento, no sin una secreta envidia, había volado, en medio de mis ocupaciones, hacia ese tranquilo rincón donde él pasaba sus horas entregado á la pesca y á los paseos á caballo.

Desde mi llegada, recibí estas impresiones: una sensación de reposo, de serenidad, de tranquilidad que se desprendía de la avenida de árboles, en cuya extremidad se apoyaba el casti- llo Luis XIII, sumergido en una penumbra, rodeado de grandes bosques. Un idilio se evocaba en ese lugar, en la dulzura de las sombrías avenidas, entre el musgo de los bosques, lejos del bullicio y de las preocupaciones de los negocios.

Pablo había ido á esperarme á la estación; á su esposa solo la ví poco antes de la comida.

Era muy hermosa: sus ojos negros tenían una mirada dominadora cuyo brillo tomaba, cuando bajaba sus pestañas, una penetración hiriente; un talle soberbio, una tez mate un tanto dorada, que manifestaba una exuberancia de vida. Yo no podía dejar de admirarla; pero, cosa extraña, sentía una impresión de decepción. ¿Era efecto de mi imaginación? ¿O era el vigor de su belleza semejante á un verano ardiente que impulsa la savia de la vida? Esa mujer no estaba en mi idilio. Su vida intensa me parecía que iba á hacer estallar ese cuadro de paz y de tranquilidad. Sobre todo, llegó otro invitado, un joven, un veci- no del campo.

Cuando fijé mis miradas en él, Pablo, mi amigo me pareció súbitamente empequeñecido. La primera alegría producida por mi llegada, se había calmado en sus ojos: sin duda, yo lo veía en su estado habitual, un poco envejecido, casi fastidiado, con una vaga nerviosidad disimulada de marido desconfiado que teme traicionar sus pensamientos.

No tuve demasiado tiempo para detenerme en esas reflexiones. Los recuerdos que nos asalta- ban, en el bienestar de ese comedor de verano, en el parque, con la dulce melancolía de las noches que llegan lentamente, me transportaron muy lejos. Después, en la mitad de la comida la conversación, al principio vaga, se orientó de repente, navegó á velas desplegadas, sobre un asunto entusiasta de la época, y justamente los fenó- menos de hipnotismo y sugestión.

Mi amigo desde los primeros momentos se había interesado por esos estudios que eran, desde hacía meses, objeto de frecuentes discusiones con su mujer.

Ella negaba los fenómenos que nacían de ese orden de ideas, obstinándose en no ver en ellos sino charlatanismo, mientras que Pablo, por lo que sobre ellos leía, podía afirmar cosas muy curiosas, según su propia experiencia. Un día en París, él mismo se había prestado para servir de sujeto, con una incredulidad notable; y habien- do sido adormecido, después, despierto, había eje- cutado, inconscientemente, ciertos actos que le habían sido ordenados durante el sueño.

— ¡Se burlaron de vos! dijo su mujer.

Y volviéndose hacia mí:

— Veamos, doctor, ayúdame á quitarle es- tas pauplinas de la imaginación. ¡Os aseguro que se vuelve loco!

Me ví obligado á contradecirla. Confieso que yo mismo me interesaba vivamente en esas cues- tiones, y yo citaba hechos irrecusables, de los cua- les había sido testigo. Pero ella mantenía su em- peñamiento invencible y risueño de mujer bonita, declarando que no podría creer sino cuando lo viese. ¡Y aún así!

Es muy sencillo, siguió diciendo ella. Ya que mi marido es un sujeto, tened la amabilidad de ensayar.

Por lo demás, él mismo, Pablo, se ofrecía pa- ra la experiencia. Yo lo miraba, comprendía en su mirada un poco vacilante, que en el acto caer- ía en mi poder.

Pasamos al salón. Pablo era, efectivamente, un sujeto maravilloso. Desde los primeros ins- tantes cayó en un sueño hipnótico.

Amontonada en un sillón, su mujer estaba el cuello, con los ojos casi cerrados.

— ¡Duerme! anuncié yo.

Ella llamó á su marido, fué á tomarle la ma- no, después le levantó el brazo, que cayó inerte.

—; Es verdad! dijo ella. ¡Y bien sugeridle algo, ahora.....

Ella pareció buscar.

— Vámonos, se necesitaría un acto desusado, raro, que no pueda adivinarse, que no entre en las costumbres de su vida.

Ella miró á su derredor. En una mesa, una revista de hipnotismo estaba abierta, con un cuchillo de nácar encima. La hojeó rápidamente.

—; Veamos! dijo de repente, poniendo el dedo en un párrafo, aquí hay una experiencia que ha sido hecha, dijo, con éxito en la Salpêtrière. Repetíla y me convenceréis.

La experiencia consistía en sugerir al paciente, á una hora fija, un acto determinado; y ahí, ese acto determinado era el suicidio, intentado con un objeto inofensivo, que el sujeto debía tomar como puñal.

—; Con todo gusto! contesté.

Y me pasó el cuchillo corta-papel.

— El tiene mucho aprecio por este cuchillo, agregó ella, y como es un alhaja muy frágil, si verdaderamente lo rompe en su ropa, me será imposible dudar de su buena fé.

— Estad segura, afirmaba yo, que romperé el cuchillo.

Me volví hácia mi amigo, y colocando delante de sus ojos la alhaja de nácar:

—; Veis este *puñal*? dije yo lentamente. Lo coloco aquí, en esta mesa. Mañana, por la mañana, cuando toquen la campanilla para almorzar, tomareis este *puñal* y os matareis!

Lo desperté. No recordaba nada. Solo manifestaba una inquietud un poco cómica, intrigado por el acto que yo le habría sugerido, esperando, de un momento á otro, un deseo irresistible, del cual acechaba, en sí, el estallido.

La tertulia terminó muy alegremente.

A la mañana siguiente, nos paseábamos los tres en la terraza, cuando, de repente, sonó la campanilla que llamaba á almorzar. Pablo levantó la cabeza; después, bruscamente, con rápido movimiento, se alejó de nosotros y entró al castillo.

Su mujer se había puesto muy pálida.

—; Venid ligero! le dije.

Pero ella permaneció inmóvil.

—; Con qué objeto? dijo. Veo bien que la sugestión es efectiva. Ya partió.... ¡Ahora va á volver completamente loco!

Rápidamente me dirigí al salón, á reunirme con mi sujeto. Pero en la puerta lancé un grito. Pablo estaba tendido en el suelo, muerto con el puñal en el corazón.

—; Un puñal verdadero? preguntó alguien.

Sí, dijo Desnoves, un puñal verdadero.

Y agregó:

Miré sobre la mesa: el cuchillo de nácar había desaparecido.

En seguida, después de un momento de silencio, dejó caer estas palabras:

La mujer de Pablo, después se volvió á casar. Se casó con el vecino del campo, con el joven que, la víspera, comía con nosotros.

JEAN REIBRACH.



Notas sobre París.

El parisiense viaja muy poco, no conoce más lengua que la suya, no lee más literatura que la propia. Por eso es tan arrogante y tan estrecho de espíritu. Pero no seamos demasiado severos. Hay franceses que conocen otro idioma además del suyo: son los mozos de hotel. Saben el inglés, entre otras lenguas. Es decir, lo saben á la manera europea.... Lo hablan, pero no lo comprenden. Ellos se hacen entender, pero á uno le es imposible pronunciar una frase inglesa de modo que ellos penetren el sentido. Creen que lo penetran. Lo pretenden. Pero no es así. Hé aquí una conversación que sostuve la vez pasada con una de estas criaturas. La asenté por escrito entonces, para tener en cualquier ocasión el texto exacto.

Yo. —; Estas naranjas son muy lindas; ¿de dónde salen?

El. —; Más naranjas? Perfectamente. Voy á traérselas.

Yo. —; No; no he pedido más. Querría saber solamente de dónde salen, de qué país proceden.

El. —; Sí, señor. (Con semblante imperturbable y tono firme).

Yo. —; Puede usted decirme que país las produce?

El. —; Sí, señor. (Con expresión amable y voz enérgica).

Yo (desalentado). —; Son excelentes.

El. —; Buenas noches, señor. (Saluda y se retira muy satisfecho de sí mismo).

Este joven habría podido aprender muy bien el inglés, si se hubiera tomado el trabajo necesario; pero era francés y no quería hacerlo. ¡Cuán diferentes somos nosotros! No desentendamos medio alguno. Hay en París unos titulados protestantes franceses. Han construído una linda capilla en una de las grandes avenidas que parten del Arco

de Triunfo, con el propósito de ir á escuchar allí la buena palabra predicada en debida forma en su buena lengua francesa. Pero la cosa no les ha salido bien. Los domingos los primeros en llegar son siempre los ingleses, que ocupan todo el recinto. Y, al levantarse para predicar, el ministro ve su casa llena de devotos extranjeros, todos serios y atentos, con un libro en la mano. Al parecer es una Biblia con encuadernación de tafite. Al parecer solamente. En realidad, es un admirable y muy completo diccionario francés-inglés, que por su forma, encuadernación y dimensiones, es exactamente una Biblia. Y los ingleses van allí á aprender el francés. Ese templo tiene por sobrenombre el título de "Iglesia de curso gratuito de francés."

Sin embargo, los oyentes deben adquirir allí el conocimiento de las palabras más bien que una instrucción general. Porque, según me dicen, un sermón francés es como un discurso francés. No cita nunca un acontecimiento histórico, sino la fecha únicamente. Si uno no es fuerte en fechas, no puede comprender nada. En Francia, un discurso es una cosa así, poco más ó menos:

"Compañeros, ciudadanos, hermanos, nobles miembros de la única nación sublime y perfecta, no olvidemos que el 10 de Agosto nos ha librado de la vergonzosa presencia de espías extranjeros; que el 5 de Septiembre se ha justificado así mismo ante Dios y la humanidad; que el 18 brumario contenía los gérmenes de su propio castigo; que el 14 de Julio ha sido la voz poderosa de la libertad proclamando la resurrección, el día nuevo, é invitando á los pueblos oprimidos de la tierra á contemplar la faz divina de la Francia, y á vivir. ¡Y no olvidemos nuestros eternos agravios contra el hombre del 2 de Diciembre, y declaremos con voz de trueno (el tono habitual en Francia), que sin él no habría habido en la historia un 17 de Marzo, ni un 12 de Octubre, ni un 19 de Enero, ni un 22 de Abril, ni un 16 de Noviembre, ni un 30 de Septiembre, ni un 2 de Julio, ni un 14 de Febrero, ni un 29 de Junio, ni un 15 de Agosto, ni un 31 de Mayo; que sin él, la Francia, este país puro, noble y sin par, tendría un calendario sereno y vacío hasta el día de hoy!"

He oído también un sermón en francés, que acaba con estas palabras elocuentes y raras:

"Hermanos míos, tenemos tristes motivos para recordar al hombre del 13 de Enero. Las consecuencias del crimen del 13 de Enero, han estado en proporción exacta con la enormidad de esa fechoría. Sin él, no habría habido nunca un 30 de Noviembre..... ¡triste espectáculo! El crimen del 16 de Junio no habría sido cometido, y el hombre del 16 de Junio no habría tampoco existido. A él sólo es á quien debemos el 3 de Septiembre y el fatal 12 de Octubre. ¿Tenemos, pues, que estar agradecidos al 13 de Enero, que os sometió al yugo de la muerte á vosotros, á mí, á todo lo que respira? Sí, hermanos míos; porque á él es á quien debemos también el día, que de otro modo no habría llegado nunca, el gran día ¡el bendito 25 de Diciembre!"

Conviene tal vez dar algunas explicaciones sobre esto, bien que para muchos de mis lectores, tales explicaciones sean superfluas. El hombre del 13 de Enero es Adán. El crimen de esa fecha fué el de la manzana comida. El desolador espectáculo del 30 de Noviembre, es la expulsión del Edén. La fechoría del 16 de Junio, el asesinato de Abel. El acontecimiento del 3 de Septiembre, la partida de Cafu, desterrado á la tierra de Nod. El 22 de Octubre, el día en que las cimas de las más altas montañas desaparecieron bajo las aguas del diluvio. Cuando vayan ustedes á la iglesia, en Francia, será bueno que lleven siempre consigo un calendario anotado.

MARK TWAIN.



¿Que si te quiero?

Luz de mis ojos, vida de mi vida,
Cara mitad de mi alma, mi lucero,
Dulce ventura para mí nacida,
Me interrogas—mi bien—¿que si te quiero?

¿Que si te quiero...? te idolatro tanto,
Es tan loco mi amor, tanto te adoro
Que un sentimiento generoso y santo,
Te ofrezco—caro bien—como un tesoro.

Los tesoros del mundo, sus grandezas,
De un monarca el poder por tí desprecio;
Que del mundo y monarca las riquezas,
No tienen—niña—para mí tu precio.

Pues la fuente de amor que tú me ofreces
Por nada de este mundo cambiaría,
Me haces feliz—mi bien—me enorgulleces!...
Faltándome tu amor... no viviría.

Que yo nací para adorarte ciego,
Y tú para ofrecerme mil delicias
Dueña eres tú de un corazón de fuego,
Yo dueño soi, mujer, de tus caricias.

Y siendo tú la esencia de mi vida,
Cara mitad de mi alma—mi lucero—
Dulce ventura para mí nacida,
Me interrogas, mi bien ¿que si te quiero...?

J. M. Mejía Vidal,





JOSE SAULLO, Primer Actor Cómico y Director de Escena de la Compañía "Saullo-Tomerz"

Biblia Profana.

Poemas en prosa.

EL CANTARO BENDITO

Bajo el fuego del sol de Palestina, fatigado y sediento caminaba Jesús, atravesando, en pleno medio día, los estériles campos de Samaria. Sus ojos ávidos buscaban inútilmente un arroyo donde apagar su sed. De pronto cabe un pozo, vió una hermosa samaritana que llenaba su cántaro.

—Hija de Samaria—le dijo—tengo sed, dame á beber!

—Pero ¿un judío—repuso ella con asombro—beberá el agua que le brinde una samaritana?

—Dame á beber repitió Jesús—y bobió.

Después, levantando su mano fina y transparente, y haciendo en el aire misterioso trazo, agregó:

—A tí y á tu cántaro los bendigo.

—¿Pero qué virtud adquirirá mi cántaro con tu bendición?—dijo ella casi burlona.

—Derrama su agua y lo verás.

La dulce hija de Samaria, volcó el cántaro y el líquido salía y salía y no acababa de salir nunca.

—Y ahora qué debo hacer?—preguntó sorprendida.

—Ve—le dijo Jesús—por todos los caminos y haz beber de esa agua á los judíos; los que la beban cambiarán en amor infinito su odio implacable por los samaritanos.

Y la joven obedeció. Todos los que bebían amaban á los hijo de Samaria, hasta los mismos publicanos y los fariseos.

Sorprendida la samaritana buscó á Jesús y le preguntó:

—Señor ¿qué agua milagrosa has puesto en mi cántaro?

—Es—le dijo el nazareno—el agua de la fraternidad, que cuando la beban todos los hombres se unirán en abrazo estrecho—los más diferentes pueblos y las más distintas razas.

MÁXIMO SOTO HALL.

Episodio histórico

PARA EUSEBIO A. MORALES

De Rionegro, la ciudad de las bellas campiñas; de ese centro que hizo inmortal el heroísmo del General Córdoba en aquella lucha magna, cuya grandera y santidad convidaban al humano sacrificio; del Departamento de Antioquia, remodo filipinense de la Gran República del Norte de América; de esa tierra del *talento*, de las ciencias, de las artes y de las industrias, donde la honradez que enaltece y el trabajo que dignifica, hacen que los tiranos de Colombia llamen á los hijos mimados de aquella tierra privilegiada, á sus mejores y más dignos representantes, *hombres de la dura cerviz*; de esa tierra de los mancebos fuertes, de organismo de hierro, donde se encuentra toda la frialdad de la tierra alta y toda la calidez del valle tórrido y de los moses ardientes de la canchala; de ese centro donde la sangre que circula por las venas del hombre, es potente y roja, sangre antioqueña que va pregonando por los centros del mundo civilizado, que en esa tierra también palpita el porvenir colombiano; de allá, de Rionegro, repetidos, es oriundo el niño Horacio Barco. Diez años contaba apenas cuando estalló en Santander, el 18 de Octubre del año de 1899, el movimiento revolucionario que no tardó en hacerse sentir en todos los ámbitos de la República colombiana, y cuyas desgracias vinieron á tener fin aquí en el Istmo con el Tratado Herrera Perdomo: epitafio necesario que se colocó en la tenebrosa tumba de un lapso de derramamientos de sangre y siegas de vidas fraternales, tiempo que hizo gala de ostentarse con el lígubre ropaje de múltiples y lamentables sacrificios, y que, por tal razón, siempre recordaremos con tristeza.

El espíritu alegre del niño, su valor poco común, y, más que todo, sus principios políticos, que no esquivaba ocasión de decir que eran conservadores, cosa rara en un hijo de Rionegro, donde el liberalismo impera civilizado y consciente, lo obligaron á dejar, al oír el clarín de guerra que tocaba generala, las fruiciones y deleites de la casa paternal. Más vicisitudes y contratiempos que los del protagonista de la novela de *Le Sage*, soportó aquel niño hasta que logró colocarse en las filas de los defensores del Gobierno. ¡Hermoso ejemplo que aquel adolescente supo dar á los que sólo saben vivir en continuo jolgorio de intrigas, á los de rodillas encallecidas á fuerza de colocarlas en la arena de ridículas humillaciones, á los hombres de las genuflexiones utilitaristas que en los momentos de las solemnes horas de prueba para los Partidos, prestan oídos de mercader al llamamiento de la causa que agoniza, sin que las exigencias de ese sagrado deber, sean bastantes para disipar el dolor que les despierta el alejamiento del hogar dulce y tranquilo: tal parece que en esto se dieran esos hombres á la tarea de imitar á los ambiguos peregrinos de Jerusalén, quienes al dejar y decirle adiós á aquellos velustos y musgosos muros, experimentaban el agudo dolor que siempre despertará en las almas místicas, aquel centro legendario de las bíblicas leyendas!

Al amparo de los foldos del Gobierno hizo Barco las largas campañas del Tolima y Santander. Asistió á todas esas trágicas escenas de tie-

go y sangre que, en aquellos Departamentos, brindaron á manos llenas contusiones y muerte; se encontró en los derraches de descargas mortíferas de Peralonso, Cúcuta, Bucaramanga, Gramalote y Terán, y fue testigo presencial de la inmortal liecatombe de Palonegro, de la cual el estallido estentóreo de la artillería parece que no se hubiera extinguido aún, y que todavía pregonaba con su voz gongobunda, la excelstitud de tamaño heroísmo.

El estado de la revolución en el Istmo, representada en aquel entonces por el caudillo liberal General Domingo Díaz, abrajo vivamente las miradas del Gobierno. Del Centro de la República y del Cauca llegaron bien pronto á Panamá algunos batallones gobiernistas, y enrolado en uno de ellos, le tocó pisar nuestro territorio al niño Horacio Barco, asimilado á Sargento 1.º Ningún istmeño ignora el resultado de aquella campaña, en que la suerte, también entonces adversa para las armas liberales, se ostentó para ellas negra y sombría, con todos los horrores de la desgracia.

Le tocó luégo al General Francisco de P. Castro abrir operaciones y recuperar las Provincias del Interior, agitadas también entonces por el Doctor Belisario Porras. Castro emprendió marcha llevando á sus órdenes un Ejército que permaneció haciendo la guarnición por algunos meses de la histórica ciudad de Aguadulce. Por aquella época ya estaba enrolado en una de las compañías del batallón *Parías* el niño Horacio Barco, quien algunos días después fué confirmado y conocido en todo el Ejército acantonado, con el familiar apodo de *Cacheta*. Por *Cacheta* entendía él siempre que se le llamaba, y *Cacheta* le seguiremos llamando nosotros en el curso de este relato. Doce años contaba apenas: su estatura era algo menos que mediana, pero vigorosa. Tenía formas esculturales admirables, caderas anchas, pecho levantado, garganta redonda, perfiles correctos. Traslucíase desde luego en aquella apariencia simpática, un corazón de oro, una alma sana. Sus sólidos músculos le hacían gastar un andar afroso y ligero; campeaba en todo él una gracia admirable en la fuerza de aquella tierna edad. Era de color moreno claro, con negros y locios cabellos, que solía peinar, cuando las preocupaciones del campamento abrían un paréntesis á las diversiones, con alegre coquetería. En su espaciosa frente se revelaba una grande inteligencia; tenía la nariz un tanto corta, un si es no es aplastada, ojos excesivamente expresivos, labios algo gruesitos y barba medio encorvada, indicio seguro de tranquila bondad. Indudablemente aquella joven humanidad albergaba todas las abnegaciones, todas las ternuras posibles.

Al finalizar el año de 1901, el día 22 de ese Diciembre, arribaba á la Costa de Tonosí, en la Provincia de Los Santos, la expedición que, á órdenes del General Benjamín Herrera, salió de las costas caucanas. Dos días después, el 24, hacía su *debut* de sangre en aquella población el Ejército expedicionario, logrando solamente alcanzar un triunfo pírrico, en todo tiempo lamentable por lo inútil del sacrificio; y el 29 de Enero del nuevo año de 1902, presenciaba la ciudad de Panamá el hundimiento de *El Lautaro*, entre truenos de metralla y gruesas espirales de humo.

Meditaba el General Herrera sobre si debía tomar la ofensiva contra la plaza de Panamá, ó contra la de Aguadulce donde estaba cantonado aún el Ejército del General Castro, y como optara por lo último, por considerar una amenaza esa retaguardia que muy bien podía transformarse sus planes militares, la emprendió contra la última de las plazas citadas, de suerte que el 20 de Febrero siguiente, la tenía asediada con el Ejército que, después de cruenta lucha á brazo partido, le brindó el triunfo el 23 del mismo mes. En *El Vigía*, atalaya de aquella perseguida plaza, y una de las posiciones más inexpugnables que supo vomitar luego cetero en aquella memorable acción de armas, estaba de retón *Cacheta* y, por consiguiente, el batallón *Farías*, en cuyas filas estaba de alta. Y cuentan que cuando se decidió el triunfo en favor de las armas liberales, y llegó para los vencidos el momento psicológico del *¡sáltese quien pueda!* y los triunfantes se dieron á la tarea de perseguir y capturar á los derrotados, entre éstos fué llevado *Cacheta* al cuartel Generalísimo, y allí abatido por el cansancio y por aquellas zozobras y crispaturas que produce el miedo, contó al General Herrera, después de haber sido interrogado por varios Jefes vencedores, su triste situación en aquella memorable batalla. *Cacheta* habló de esta suerte, con aquella candida inocencia del niño que va al templo, se hincia y reza:

“Yo... General... Yo... estaba de puesto en *El Vigía*. En esos momentos en que se rompieron los fuegos en el cerro, era yo centinela de avanzada: estábamos corriendo el número: ¡uno...! ¡dos...! ¡tres...! Mi Jefe me había ordenado que permaneciera *quietico*, aun cuando me hicieran uno, ó dos, ó tres disparos; pero como el aviso que nos dió el enemigo fué con descargas *cerrás*, en que las balas zumbaban como cuerdas de los típles que usan los *paisas* en las *parrandas* de mi tierra, no me quedó otro recurso que replegarme al grueso de mi batallón, y fué entonces cuando murió, peleando como valiente, el Jefe de mi Cuerpo, el Coronel Castro. Todavía me parece oírlo cuando nos decía con voz de trueno: “¡firmes muchachos, muramos todos!” “¡Pobre Coronel Castro!”... Lo cierto es, mi General, que muchos compañeros míos murieron, y por eso no podrán echar este cuento como yo ahora: otros quedaron *roltiros* mal heridos; y otros se dieron á huir, sin tener paradero alguno. Ni el aguacero de badas *burriadoras*, ni los metrallazos repetidos, ni aquella vasta llanura encendida que parecía un infierno en tierra, me sujetó á mí, que tan sólo pudo salvarme el Corazón de Jesús que llevo siempre dentro de la solapa de este saquito, que es lo único mejorcito que por ahora tengo para tapar mis carnes. El Corazón de Jesús, General, fue quien me puso ileso en una fajita de monte donde ya no había enemigo. Y... le digo mi General... que en aquel lugar solitario caminé... y... caminé tanto, sin que pudiera encontrar camino real ni vereda conocida, hasta que, ya aburrido de tan grandes tropiezos, y muerto de sed y de cansancio, y viendo que ya fué noche venía á encerrarme por allí, seguí por el cauce seco de un arroyo, que acaso tuvo agua en el mes lluvioso y frío de Octubre, y considerándome cada vez más perdido, pensé en las ánimas benditas del Purgatorio. ... Me hincé hnégo en

un llanito, plegué las manos, alcé los ojos al Cielo, con bastante, con mucha reverencia, y dije: *¡Ánimas benditas que yo parezca!* *¡Ánimas benditas que yo parezca!*

Un rato después, por la tardecita, entre luz y luz, ó entre una cosa y otra, como decimos en Antioquia, ya yo había parecido, pues oí el canto de un gallo, puse rumbo al lugar donde el animal cantaba, y salí... salí á *El Cristo*, población donde ya se encontraban comisiones de su Ejército vencedor. Hasta allá se oían, General, los gritos de victoria de los suyos. Una de esas comisiones me trajo aquí á la presencia de usted, donde le he contado esta historia... Y ahora, dígame, mi General, ¿qué piensa hacer usted con este pobre niño que habla, medio desnudo casi muerto de hambre?

El modo de ser alegre, la nerviosidad infantil y el carácter despejado, despertaron en el General Herrera profunda admiración por *Cacheta*, quien desde luego pasó á hacer parte del Ejército restaurador. Se le dió de alta en el Estado Mayor Generalísimo, como primer Ordenanza, y era de ver su adívez y su figura apuesta en un brioso caballito cuando en ocasiones lo designaban para hacer parte de la comitiva de algún General de facción. Más que un soldadito dispuesto al martirio y al sacrificio, parecía algo así como un ángel indignado y premunido para fustigar las iniquidades humanas.

Enrolado estuvo en el Ejército enemigo, como él decía, hasta el 21 de Noviembre del mismo año, en que el Tratado de paz, celebrado á bordo del navío de guerra *Wisconsin*, dejó inermes á los enfurecidos contendores que se creyeron irreconciliables. Después de esta celebración de paz, por todos antelada, volvió *Cacheta* á Panamá, y ya completamente pacificado el país, pensó tan sólo en su regreso al hogar; ave casi implume sentía la necesidad del abrigo del nido abandonado; pensó en sus paisanos los antioqueños, quedados como bravos en el campo de la lid; en sus compañeros de infortunio, acaso más desgraciados que él; en las cruces de tosca madera, atadas con burdo bejuco, cuyos brazos parecían implorar una oración fervorosa en los campos ya inmortalizados de Aguadulce; en fin, en que el ala piadosa y fría del olvido, vendría bien pronto á cubrir, ¡ingratitud inaudita! los nombres de los valientes en aras de su causa sacrificados.

Corrían los últimos días del mes de Diciembre del año de 1902, que al despedirse del mundo y cerrar sus puertas para nunca más abrir las, sepultó también en sus antros los horrores de nuestra más sangrienta guerra civil.

La soñala casa paterna, en Ríonegro, le brindó nuevamente á *Cacheta* su derroche de placeres. Los abrazos apretados y los besos rumbrosos de sus padres, fueron para él alimento moral obligado; que también el alma como el cuerpo necesitaba alimentarse, sólo que el manjar delicioso que á aquella sustentaba, proviene del fruto que nos brinda el árbol siempre frondoso de los delicados afectos.

Larga, muy larga fué la historia de los sufrimientos relatada por *Cacheta* á sus queridos pa-

dres, quienes, vueltos todos oídos, no perdían de aquel relato ni el más insignificante detalles y cuando ellos, le contaron entristecidos lo; sufrimientos y dolores que les brindó su ausencia; y *Cacheta* les hablaba de que por acá mucho recordó, en el enfermizo y deletéreo campamento, á los rayos de la luna en noches estivales, las canciones de los poetas antioqueños,—los más nacionales de Colombia,—y las verbenas perfumadas, y los jazmines malabares, y los naranjos en flor, una lágrima furtiva brillaba en las mejillas de los padres y del hijo, y en los rumores de mil recíprocos besos, escanciaban los afectos que en áurea, aljofarada copa les brindaba el amor.

Julio Arjona G.



ECOS DE LA QUINCENA.

Mientras medito en la manera como principiaré estas líneas, llega á mis oídos la voz aguda y destemplada de una chieucita que en la vecindad canta entusiasmada esta copla original:

“Si quieres á una mujer,
Quiérela de tal manera
Que la dejes de querer
Antes que ella no te quiera.”

¿Dónde habrá leído la cantadora estos versos del autor de *Juan José*? El caso es que el cuarto, por el consejo que encierra, me ha dejado pensativo y tengo que vencerme á mi mismo para empezar mi tarea.

Y ahora, pues, con vuestro permiso, amables lectores:

×

El sol radiante del sábado 11 del actual fué heraldo de una grata nueva: la unión religiosa de dos almas que ya con anterioridad había Cupido—Rey Tirano—atado de un solo golpe de flecha de su carcaj eternamente repleto: el matrimonio de nuestro buen amigo Antonio Burgos con la señorita Isabel María Zubieta.

Los naranjos del huerto cabriéronse de azahares y perfumaron el ambiente mientras la novia deliciosamente bella se dejaba colocar el blanco velo simbólico que canta en versos admirables Gutiérrez Nájera. Y él—buen amigo lleno siempre de caballerosidad—dejaba adivinar en la sonrisa de su rostro la alegría de ese triunfo halagador y digno tanto tiempo esperado.

Merecedores de la Buena Suerte son ambos: ella buena, bella y virtuosa; él trabajador incansable, con un cerebro firme y una alma llena siempre de sentimientos nobles, sabrá de fijo hacerle grata la jornada de la vida.

En estos momentos de dulce felicidad para la encantadora pareja, deseámosle de manera firme y sincera que esa dicha sea infinita y que la luna

del noviazgo no deje nunca de alumbrar para ellos en el grato cielo de las ilusiones todas.

Los nuevos esposos han seguido para Génova, ciudad en la cual Burgos desempeñará las funciones de Cónsul General de esta República, nombramiento que dicho sea de paso y teniendo en cuenta la no común aptitud del favorecido, merece todo nuestro aplauso.

Que las brisas del Atlántico empujen suavemente hácia el Mediterráneo la nave que conduce á los nuevos esposos y que Europa sea para ellos una Arcadia, son anhelos nuestros.

×

El Director de esta revista ha recibido de Colón una carta, y con ella las siguientes décimas que su autor, el señor Jacinto Eond, intitula:

“MI VOTO

I

Yo no quiero comprender
Que donde todo es grandeza,
Pretendan que la BELLEZA
Quepa en solo una mujer.
Pretensión ésta, á mi ver,
Que se acerca á la locura.
¿Qué panameña no es pura?
¿Qué panameña no es bella?
Cuál deja de ser la estrella
Radiante de la HERMOSURA?

II

Son todas, en absoluto,
Desde que nacen, hermosas;
Y cuando crecen, virtuosas,
Dignas de amor impoluto.
Yo les rindo mi tributo
De admiración verdadera,
Noble virgen hechicera
Que al formar su casto nido,
Le lleva á su BIEN querido
La gloria, la dicha entera.

III

Así son todas. Iguales
En candor y lozanía;
En la gracia, en la armonía
De líneas esculturales.
Nadie, *que esté en sus cabales*,
Podrá decir que descuella
Ésta ó la otra por más bella,
Porque si en la una hay un sol,
Brilla en la otra el arrebol
O resplandores de estrella.

IV

Y faltando quien decida
Si la estrella ó el arrebol,
Embellecen más que el sol
Los senderos de la vida,
Natural que la medida
De escoger, vaya á lo ignoto,
Que tal pensar quede roto,
Y de la BELLEZA en calma
Se lleven todas la palma:
Yo por ello doy MI VOTO.

JACINTO EOND.”

La letra de la carta nos es desconocida, pero un amigo nos asegura ser la de un alto empleado de Hacienda Pública en el vecino puerto, que se esconde tras ese seudónimo.

La jurisprudencia no está reñida con la poesía ni la ancianidad respetable con el buen gusto.

Ahora le pedimos á Don Jacinto, con todo respeto, un *Rondeau*—estilo francés—para la señorita que resulte vencedora en el Certámen.

*

Con mucha pompa y órden tuvo lugar el domingo la procesión que anualmente celebra la sociedad panameña en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

Un sol radiante y vivo derramaba sobre la ciudad sus rayos de oro y el cielo de un azul intenso vaticinaba una tarde de verano, tranquila y bella.

Los organizadores del acto pueden con razón estar perfectamente satisfechos, pues el acompañamiento numerosísimo y escogido, lleno de fervor religioso, daba realce á esa prueba indiscutible de la firmeza de la fé cristiana que adorna á la alta sociedad del Istmo.

Y entre el conjunto variado del cuadro resaltaba esplendidamente por su disciplina el grupo de educandas del Colegio *San José*, que acertadamente dirigen las señoritas Ucrós.

Ese plantel cada día se hace más merecedor del apoyo decidido de todos, ya que él es la fuente de aprendizaje sólido y vasto de la aristocracia femenina de la capital.

Para las profesoras de ese Colegio, las discípulas todas y muy especialmente para la señorita Marina, quien con derroche de talento ha sabido colocarlo á la altura en que hoy se encuentra, nuestro aplauso, humilde en verdad, pero merecido con creces y sincero.

x

Cerramos estos *Recos* con una grata nueva sobre arte teatral: la Compañía de Zarzuela Española *Saullo*, de la cual nos hemos ocupado en nuestras anteriores crónicas, es casi seguro que llegará á esta capital dentro de una semana.

He aquí el elenco de la *troupe*:

Maestros Concertadores, A. Padovani y Jorge Romero. Director de Escena, José Saullo. Primera Soprano Dramática Absoluta, Soledad Currieses. Otra Soprano, Concepción Castillo. Mezzo Soprano de carácter, Emma Silva. Primera Tiple Cómica, Matilde Romero. Otra Tiple Cómica, Milagros Crespo. Otra Tiple Cómica, Zoila Céspedes. Primera Tiple lijera, Anita Valencia. Otra Tiple lijera, Luisa Hernández. 1.ª Dama (utilité), Sofía Lafuente. Contralto Primera, Ana Pérez. Contralto Primera, Inés Aragón. Primera Característica, María Gómez. Otra Característica, Lucrecia Peralta. Primer Actor Cómico, José Saullo. Primer Tenor Dramático, Juan Navarro. Primer Tenor Lírico, Vicente Jarquez. Otro Tenor Lírico, Luis Tapia. Primer Tenor Ligero, Juan Lampré. Otro Tenor Ligero, Angel Segura. Primer Actor Genérico, Isidro Chiner. Otro Te-

nor medio carácter, José Miranda. Primer Barítono Absoluto, Gabriel Terradas. Otro Primer Barítono, Luis Rodríguez. Primer Barítono bufo, Pedro Ugaz. Primer Bajo Dramático Absoluto, Enrique Miret. Bajo Cantante, Luis Vallejo. Bajo Carricato, Augusto Caveró. Segundo Característico, Luis Crespo. Treinta Coristas de ambos sexos y orquesta completa. Cuatro Bailarinas: dos de rango francés y dos de rango italiano.

El señor Coussirat, Gerente de esta Empresa, da ahora todos los pasos conducentes á obtener ciertas facilidades para el extremo de la Compañía, sin las cuales difícil será obtener de la empresa que dé aquí aunque sea un número corto de funciones.

En este mismo número publicamos el retrato de Don José Saullo, Primer actor y Director de Escena.

¡Que vengan en buena hora los servidores de Talía, á librarnos del hastío y la tristeza que nos embargan, en estas noches de invierno tristes y aburridoras!

Romeo.



Sport

Match de Base Ball.

El domingo 12 de Junio se dieron cita en los *grounds* de *Cocoa Grove* para un *match* de *base ball* los clubs *Panama Boys* y *Cólera*.

A las tres de la tarde comenzó el desafío con muy buen tiempo, bastante animación y regular número de espectadores, concluyendo tres horas después con el triunfo del *Cólera* por un *score* de 17 á 7.

El juego fué bastante cansado y fastidioso; no hubo en verdad esa interesante expectación que producen las peripecias de un desafío cuando los contendores son igualmente fuertes y se disputan reciamente el triunfo. La falta de práctica del *Panama Boys* tanto en el campo como en el *bat* dieron al club rival una superioridad incontrastable.

Las jugadas sensacionales fueron: un *catch* por Edwin Chandeck, (C) de un *long-fly* del *bat* de Juan Navarro (P. B.), y un *double-play* entre Rodolfo Arce y Jerónimo Ossa (C).

El *score* fué el siguiente:

CÓLERA

| | | |
|------------------|-----|---|
| Illueca Januario | P | 3 |
| Casis Nicolás | C | 2 |
| Arce Rodolfo | 1 B | 1 |
| Aizpuru Elías | 2 B | 1 |
| Paredes Tomás | 3 B | 4 |
| Ardila Ricardo | SS | 1 |
| Chandeck Edwin | L F | 2 |
| Ossa Jerónimo | C F | 1 |
| Ardila Federico | R F | 2 |

Total . . . 17

PANAMA BOYS

| | | |
|--------------------|-----|---|
| Chandeck Heraclio | 3 B | 0 |
| Arango Ricardo | 2 B | 0 |
| Meneses Abelardo | C F | 1 |
| Valdés Antonio A. | R F | 1 |
| Navarro Juan | SS | 3 |
| Guardia Ernesto | P | 2 |
| Boyd Alberto S. | 1 B | 0 |
| Duque Luciano | L F | 0 |
| Rivera Temístocles | C | 0 |

Total ... 7

Struck out. - Por Nicolás Casís: Boyd, Arango, Valdés, Duque, Chandeck H. y Rivera. -Por Guardia: Ossa, Casís, Chandeck E., Paredes, Ardila R., Ardila F. é Illueca.

Two Base Hits. - Ossa, Ardila F., Guardia.

Stolen Base. - Guardia.

Good Catches: Meneses, Chandeck E., Ossa, Casís y Ardila R.

Umpires: Alberto Herrera y A. Lezcano. Las decisiones de este último en muchas ocasiones fueron protestadas por los jugadores del *Panamá Boys*.

El *Cólera* dejó de concurrir al *bat* en el 7.º *inning*.

Sabemos que los jugadores del *Panamá Boys* han decidido practicar durante algún tiempo para luego desafiar nuevamente á los del *Cólera*, con mayores probabilidades de éxito, pues es cosa reconocida por todos que siendo ellos buenos jugadores, una vez bien ensayados pueden entrar á luchar, en condiciones iguales, con los del club hoy vencedor.



Progreso

POR ANTONIO BURGOS

(Continuación).

Hemos hablado ya de la respetabilidad é importancia de que goza la *Société des Charbonnages et Pétroles de l'Isthme de Panamá* en el mundo financiero, de la suma de un millón de francos que ha destinado exclusivamente para exploraciones y estudios preliminares y también hemos puesto al corriente á nuestros lectores de que ella cuenta con el capital suficiente para llevar á cabo el fin que persigue. Hoy nos es grato anunciarles que esta Sociedad cuyo simpático nombre debe sonar agradablemente en los oídos de todo istmeño, ha sido incorporada á la gran Sociedad constituido en Ginebra el día 10 de Febrero próximo pasado con el título de *Asociación Internacional*, con asiento en dicha ciudad. Acreditada y da idea de su alta importancia el solo hecho de haber abierto sus operaciones con un capital de 50,000,000 de francos, el cual podrá ser elevado á la no despreciable suma de 150,000,000 por simple decisión de su Consejo administrativo. Esta asociación fundada por la iniciativa de Mr. Rudi Landauer, de Bruselas, y Coronel E. H. Power del Mississippi, dos soberanos del petróleo, pondrá en juego su capital en operaciones financieras, industriales, comerciales, agrícolas, & y en trabajos públicos,

para lo cual cuenta con Comités representativos en Londres, París, Bruselas, Berlín, Viena y Buda-Pesth, quedando sujeto á la decisión del Consejo el establecimiento de éstos en otras ciudades y en otros países. El personal que integra el Consejo administrativo, no puede ser más selecto: he aquí la lista de sus nombres:



ANTONIO ZUBIETA,

Representante en la República de Panamá de la "Société des charbonnages et Pétroles de l'Isthme de Panamá."

Su Gracia: el Duque de Somercet, domiciliado en Bath (Inglaterra); M. Francis W. Pixley, domiciliado en Londres; S. E. M. A. Boureé, Embajador de Francia, domiciliado en París; S. E. M. el Duque de Rochefaucault, domiciliado en Montmirail (Marne); el Príncipe Aymon de Lucinge Fancigni, domiciliado en Chardonneux par Ecommay (Sarthe); M. el Conde Adrien de Ursel, domiciliado en Chateau de Durbuy (Bélgica); M. el Barón van Botelsbergke de la Potterée, domiciliado en Chateau de Quatrecht (Bélgica); M. el Conde Michel de Esterhazy, domiciliado en Buda-Pesth; S. A. S. Monseñor el Príncipe Federico Carlos de Hohenlohe, domiciliado en St. Johann au der March (Hunría); el Conde Bólakodolphe Zichy, domiciliado en Buda-Pesth; M. Frédéric Ruisin, abogado, domiciliado en Génova. Componen el Comité ejecutivo el Coronel E. H. Power y M. Rudi Landauer.

La asombrosa comunidad de eminencias y de capitales que constituyen esta Asociación, está llamada á efectuar una gran revolución en el vasto campo del progreso. Con su incorporación á este poderoso centro social la *Société des Charbonnages et Pétroles de l'Isthme de Panamá*, organizada por los esfuerzos é iniciativa del señor ZUBIETA en beneficio de su país natal, ha obtenido una victoria; las glorias de ese triunfo reflejan hoy sobre su fundador, quien ha merecido el honor de

ser nombrado Agente General de la Asociación en la República de Panamá.

Razón hemos tenido, pues, para dar á este distinguido ciudadano el dictado de patriota istmeño; y nos complacemos en publicar ahora su retrato como una débil muestra de la estimación que nos inspira.

(Concluirá).



Correspondencia.

J. M. y L. P. Ciudad. Ese certamen á que ustedes se refieren no lo abriremos nunca, pues poco dispuestos estamos á que nos propinen paliza soberanas los designados por el voto público.

N.º B. Ciudad.—Damos preferencia á los versos pues nos han agradado más.

J. H. Colón.—Nuestro cronista *Romeo* ha tomado sus versos, muy de ocasión, para incluirlos en los *Écos de la Quincena*.

S. V. Bocas del Toro. Recibida su remesa; gracias. Enviámosle con el amigo *L. H.* el detalle que nos pide.

A. Z. L. P. Barranquilla. Recibida su *Postal* la publicamos en el presente número, agradeciendo á usted su colaboración para nuestra hoja. Muy pronto esperamos corresponder á su carta generosa y atenta.

S. J. B. Ciudad.—Esperamos la remisión de su trabajo titulado *Los Piratas en las Costas del Istmo*, que juzgamos interesante.

A. V. Ciudad.—En Europa se atribuyen los desastres rusos á la imposibilidad en que se halla *Alexeieff* de combinar ningún plan de campaña á causa de los fuertes dolores de cabeza que sufre á menudo. El Almirante ruso ha acostumbrado hacerles cesar mediante el empleo de la *Bromo-QUININA* de la cual ha encargado una fuerte cantidad que aún no ha recibido. Más dichosos, los señores *MADURO* E HIJOS del comercio de esta plaza, pueden ofrecer al público este famoso remedio, sin rival en la curación del dolor de cabeza, catarros, gripe, influenza, etc. Comprad como prueba una cajetita y os convenceréis. Solo cuesta 60 centavos.

R. P. Ciudad.—Al efectuar el cómputo de los votos que se reciben para el Certamen de Belleza, se desechan como nulos los que no se ajusten á las condiciones del certamen, los que estén firmados por personas desconocidas en absoluto, y los que dejen sospechar que las firmas son apócrifas. No teniendo en absoluto la Revista interés en que salga triunfante determinada señorita se guarda la mayor imparcialidad en el asunto.

NOTAS

DARIO HERRERA,

el compatriota ilustre, nos escribe ultimamente desde Lima. Él piensa venir de nuevo á su patria dentro de uno ó dos meses. Ojalá pueda satisfacer sus deseos, y proporcionarnos el placer de estrechar su mano y tenerlo á nuestro lado.

PROCEDENTE

de París está próximo á llegar á esta capital Don Carlos Endara, artista bien conocido de nuestro público.

El señor Endara ha permanecido algunos años en la capital del mundo civilizado, dedicado con tesón al perfeccionamiento de sus conocimientos sobre pintura, fotografía, etc, y á un tiempo ha podido estudiar á fondo el procedimiento del fotograbado en cobre y en zinc.

Creemos pues posible que Endara establezca anexo á su fotografía artística un buen taller de fotograbado, en cuyo caso podremos ofrecer á nuestros numerosos lectores mayor número de buenos grabados en cada número, todos ellos de actualidad.

×

ODOARDO LEON PONTE

escritor distinguido y director-proprietario de la empresa periodística de *El Pregonero*, diario de Caracas de fama bien sentada y circulación extensa, se encuentra desde hace algunos días entre nosotros, procedente de la Habana.

El Doctor Ponte tiene en mira la fundación de una gran empresa periodística por acciones, que responda á las crecientes exigencias de nuestra nueva vida y que esté á la altura de los adelantos modernos.

Muy de veras deseamos éxito feliz al activo compañero, á cuya disposición ponemos las columnas de nuestro quincenario por completo.

*

PARA EUROPA

siguió en el último vapor italiano en compañía de su señora esposa nuestro buen amigo Don Antonio Burgos, quien va á desempeñar el cargo de Cónsul de la República en Génova.

Burgos, aunque joven aún, ha desempeñado ya varios puestos importantes en la política, entre ellos los siguientes que por lo pronto recordamos: Miembro de los Congresos colombianos de 96 y 98; Presidente de la Asamblea departamental del 98; Jefe Civil y Militar de Colón, en 1901; Jefe de operaciones en la costa atlántica del Istmo en 1901; Visitador General de la República de Panamá en Noviembre y Diciembre de 1903, y Vice-Presidente en un período de la Convención Nacional Constituyente.

Le deseamos feliz viaje y agradable estadía en esa hermosa tierra de Italia, que á más de sus bellezas naturales tiene para él hoy el atractivo que presenta lo desconocido cuando se contempla en compañía de la mujer amada.

*

LUIS AMADEO AGUILAR,

buen amigo nuestro, nos ha ofrecido su colaboración artística para *EL HERALDO DEL ISTMO*. Gustoso aceptamos el ofrecimiento, ya que él nos proporcionará la ocasión de dar á conocer las disposiciones artísticas de un compatriota que bien merece ayuda y estímulo.

Aguiar, que no ha estudiado nunca pintura, ha ejecutado ya algunos trabajos, entre ellos el retrato del Excelentísimo señor Presidente de la República, que si bien tienen defectos ligeros, demuestran todo lo que él pudiera hacer con más conocimientos del arte de Rafael.

DESSEARIAMOS

que nuestros colaboradores de la ciudad nos remitiesen algunos trabajos en prosa, en vez de tanto verso como recibimos de ellos. Desde luego no admitiremos EN LO ABSOLUTO, colaboración poética local hasta no agotar toda la que tenemos en reserva. Es inútil pues enviarnos poesías que hemos de hechar al cesto.

*

CLEMENTE PALMA, notable literato peruano, hijo del afamado escritor Ricardo Palma, ha estado por varios días entre nosotros, en viaje de Barcelona á Lima.

Sentimos no haber podido estrechar la mano del joven literato limeño, con cuyos cuentos raros, á la manera de Poe, nos hemos deleitado tantas veces; y haber perdido así la ocasión de hacernos de un colaborador de primera clase que con sus galanas producciones hubiera reportado honra y provecho á EL HERALDO DEL ISTMO.

*

LA REVISTA MODERNA, publicación literaria mensual de la capital de México, es, después del *Mundo Ilustrado*, la mejor publicación mexicana de su clase. Colaboran en ella los mejores escritores de ese país y el material que publica es siempre selecto. Hoy tomamos de ella dos artículos que seguramente agradarán á nuestros lectores: *Juan León Gérôme*, por José Juan Tablada, y *Notas sobre París*, del humorístico norteamericano Mark Twain.

*

A LA JOYERIA de J. Misteli acaba de llegar un lindo y variado surtido de artículos de lujo, muy aparentes para regalo. Hay allí artículos para todos los gustos y todas las fortunas como puede convencerse quien haga una visita al establecimiento.

*

A NUESTROS SUSCRITORES hacemos presente que con el número próximo se termina el segundo trimestre. Los morosos deben apresurarse á pagar el valor de la suscripción que adeudan, si desean seguir recibiendo nuestra hoja.

*

ULTIMAMENTE hemos recibido la visita de las siguientes publicaciones: *El Siglo*, de Barranquilla, Colombia; *El Instituto* de la capital de Guatemala; la *Revista Judicial*, el *Boletín de Agricultura* y el *Diario Oficial* de San Salvador, Salvador; *El Popular*, de Camagüey, Cuba, y *El Album* de Santiago, República Dominicana.

A todas correspondemos con el envío oportuno de nuestra Revista.

*

LA REVUE D'Art Dramatique, de París, dedica uno de sus últimos números por entero al eminente dramaturgo, noruego, el gran maestro Heinrich Ibsen, quien acaba de cumplir los setenta años. Y grato tiene que ser para los hispano americanos—y sobre todo para la juventud intelectual—el ver que entre los artículos que publica la Revista francesa, aparece el que sobre Ibsen escribió el maestro Rubeu Darío en su libro *Los Raros* (Capítulo XVIII), vertido al francés por el conocido escritor Albert Bloch.

Certamen de belleza

TERCER ESCRUTINIO.

A las diez de la mañana del día catorce de Junio de mil novecientos cuatro, se reunieron en un local adecuado los señores miembros de la Junta Revisora de EL HERALDO DEL ISTMO con el fin de proceder al tercer escrutinio de los votos recibidos para el Certamen de Belleza. Contados y abiertos que fueron, resultó haber doscientos veinte y cuatro (224) que se unieron á los segundo escrutinio, distribuidos así:

| | Ante- riores, | Nue- vos, | To- tal. |
|--|------------------|--------------|-------------|
| Por la señorita Amelia Lyons..... | 16 | 11 | 27 |
| Por la señorita Leticia Lopez..... | 37 | 23 | 60 |
| Por la señorita Celia Quelquejéu.... | 7 | 4 | 11 |
| Por la señorita Benilda Pérez..... | 29 | 7 | 36 |
| Por la señorita Isolina Sasso..... | 2 | 6 | 8 |
| Por la señorita Hanna Louise Sasso... | 5 | 1 | 6 |
| Por la señorita Dolores Guardia..... | 2 | 2 | 4 |
| Por la señorita Josefina Espriella.... | 2 | .. | 2 |
| Por la señorita Victoria Guardia..... | 2 | .. | 2 |
| Por la señorita Carlota M. Zachrisson | 1 | .. | 1 |
| Por la señorita Carmen Boyd..... | 1 | .. | 1 |
| Por la señorita Sabina Paniza..... | 1 | .. | 1 |
| Por la señorita DOLORES NAVARRO | 32 | 52 | 84 |
| Por la señorita Leonor Arias..... | 21 | 34 | 55 |
| Por la señorita Mercedes Górcira.... | 5 | 9 | 14 |
| Por la señorita Elida Poyló..... | 4 | 10 | 14 |
| Por la señorita Carolina Méndez.... | 2 | 1 | 3 |
| Por la señorita Isabel V. Arosemena. | 2 | .. | 2 |
| Por la señorita Julia Guardia..... | 2 | .. | 2 |
| Por la señorita Carlota Lyons..... | 2 | .. | 2 |
| Por la señorita Atilia Lewis..... | 2 | .. | 2 |
| Por la señorita Catalina M. Arias.... | 1 | 2 | 3 |
| Por la señorita Mercedes Jiménez.... | 1 | .. | 1 |
| Por la señorita Ana Elida Vallarino... | 1 | 40 | 41 |
| Por la señorita M. ^a Arosemena Mejía. | 1 | 9 | 10 |
| Por la señorita Geraldina Simmons... | 1 | .. | 1 |
| Por la señorita Raquel Ortega..... | 1 | .. | 1 |
| Por la señorita Mercedes Payán..... | 1 | .. | 1 |
| Por la señorita Eloisa Navarro..... | .. | 6 | 6 |
| Por la señorita Nelly Goldsmith..... | .. | 2 | 2 |
| Por la señorita Abigail G. de Parédes. | .. | 2 | 2 |
| Por la señorita Josefina Henríquez... | .. | 1 | 1 |
| Por la señorita Ester María Amador... | .. | 1 | 1 |
| Por la señorita María Payán..... | .. | 1 | 1 |

Totales..... 184 224 408

Fueron declarados nulos siete votos y dejados de computar por no venir de acuerdo con las condiciones del Certamen. Con lo cual, después de guardar los votos en un sobre cerrado y sellado, se dió por terminado el escrutinio, firmando esta acta para constancia los que intervinieron, en unión de los testigos presenciales señores Antonio A. Valdes y Alberto S. Boyd.

GUILLERMO ANDREVE.—ALEJANDRO DUTARY.—E. J. CHEVALIER.—ANTONIO A. VALDES.—A. S. BOYD.

*

Se hace constar que la votación queda cerrada por completo á las ocho de la mañana del domingo 3 de Julio próximo.